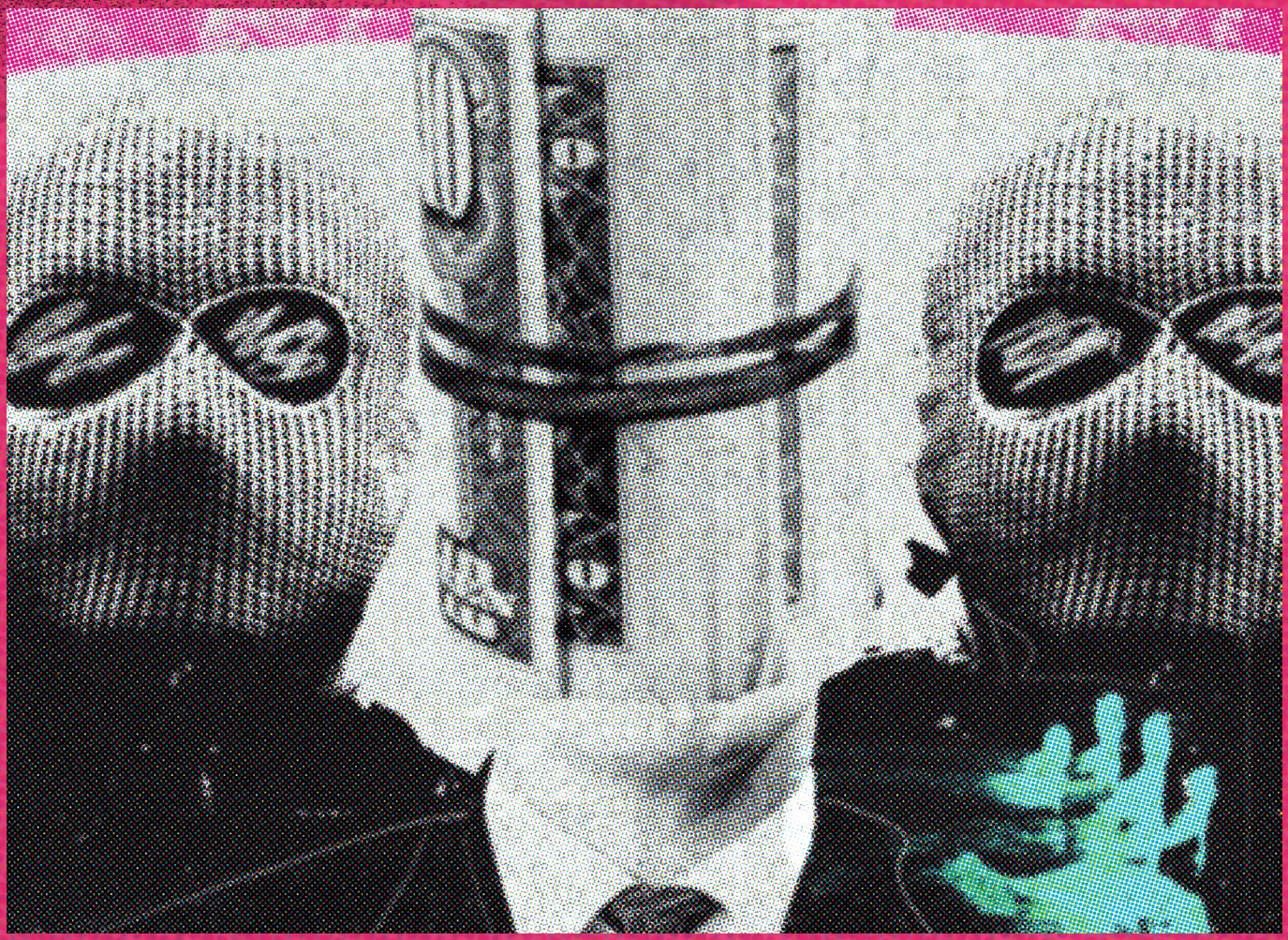
Año II Mayo - Junio Núm. V

Los Tiempos MUNDANOS

Periódico Bimensual de Discusión Filosófica y Cultural



¿Narcoestado o Narcogobierno?

El narcotráfico es, en esencia, un negocio capitalista con alcances globales. Cuenta con productores, intermediarios y mercados, operando como cualquier otra empresa dentro del sistema. La única diferencia radica en que se encuentra fuera del orden público.

White People Problem

El narcotráfico comercia con drogas, pero también con símbolos. Gran parte de su poder radica en la capacidad que ha tenido para construir un sistema simbólico que resignifica la violencia y le otorga un sentido de trascendencia.

El narcotráfico o los juegos macabros del capitalismo

Entrevistamos a Fernando Carrión, arquitecto, académico e investigador de diversas áreas, una de ellas el narcotráfico, su trabajo, se ha convertido en una fuente fundamental en todos los niveles de investigación; él ausculta esta subcultura dejándonos ver más allá de los falsos estereotipos creados

500 Ejemplares Distribución Gratuita

MUNDANA
REVISTA DE FILOSOFÍA

Con el apoyo de la:
CCE AZUAY

Consejo Editorial
Antonio Fernández Parra
Diana Quinde Iglesias
Diego Jadán-Heredia
Diego Vintimilla Jarrín
Eduarda Abad Mendieta
Gabriela López Márquez
Verónica Neira Ruiz

Director de la CCE Núcleo del Azuay
Martín Sánchez Paredes

Contacto
Página web: revistamundana.ec
IG: mundana.revistadefilosofia

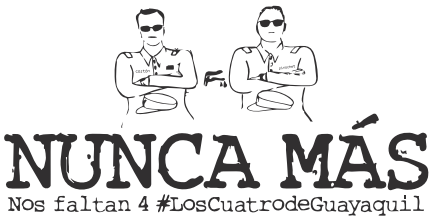
Directora del periódico
Eduarda Abad Mendieta

Director Creativo
Martín Vasco Vinueza

Ilustración de la Portada
Paul Cedillo

Corrección y Edición
Verónica Neira Ruiz

Tiraje
500 ejemplares



White People PROBLEM

-Editorial

El narcotráfico comercia con drogas, pero también con símbolos. Gran parte de su poder radica en la capacidad que ha tenido para construir un sistema simbólico que resignifica la violencia y le otorga un sentido de trascendencia. Dentro de este sistema, la cultura y la religiosidad ocupan dos lugares cruciales que han servido para reimaginar una estética del crimen organizado.

El narcotráfico ha dado lugar a una teología política única y sus estructuras de poder, su lenguaje y sus rituales operan como una forma alternativa de soberanía. En este contexto, los símbolos religiosos, junto con la cultura y el arte, actúan como un puente entre la criminalidad y la espiritualidad y han permitido que el narcotraficante sea visto, en este imaginario, como una forma contemporánea del héroe clásico, respaldado por Dios y sus santos protectores. Estos símbolos construyen una cosmovisión en la que el crimen se presenta como un destino, donde la violencia es considerada necesaria y el Estado es percibido como un enemigo que representa un poder ajeno a esta soberanía.

Este número de Los Tiempos Mundanos explora las dimensiones simbólicas del narcotráfico y su apropiación de discursos religiosos, políticos y culturales. Los autores de esta edición se cuestionan cómo la figura del narcotraficante se mitifica a través de la música y examinan la relación entre la narcocultura y la familia como núcleo de redención, así como la lógica de una "soberanía negativa" en el crimen organizado. En definitiva, esta edición busca ahondar en lo que ocurre cuando la violencia no solo se ejerce, sino que se sacraliza y qué implica un mundo donde el poder se disputa en los parlamentos, pero también en los altares de la cultura popular.

COLECTIVO MUNDANA

El sentido de la religiosidad de la cultura narco

-Manuel Chusig

Adolfo Macías Villamar, alias Fito, líder del cartel Los Choneros, estrenó, hace un año, su propio videoclip, «El corrido del león», interpretado por Mariachi Bravo y con la participación estelar de su hija, Queen Michelle. Un corrido como tantos otros pero que tiene como tema la vida y obra de Fito, «un hombre de mucha honra, de carácter muy buena persona» que, en realidad, no es como dicen los rumores, sino que es «buen amigo lleno de humildad», además, lo dice su propia hija, cómo podría dudarse de esas verdades. Pero, por si quedaran dudas, la letra destaca que, cuando alguna vez secuestraron a su hijo, «Dios y san Judas Tadeo lo salvaron»; en otras palabras, Fito está del lado bueno de la historia, tanto, que Dios y los santos lo protegen.

No es cinismo lo que podría describir la intención de esta composición. Que un líder del crimen organizado procure reivindicar su honra ante la sociedad es usual, tanto como la redención cristiana de sus actividades. **Si en un Estado de derecho, la soberanía la tiene el pueblo -por lo menos en teoría-, en la situación actual en la que la economía ilegal tiene tanto protagonismo-que refuerza con exhibiciones de violencia y política del terror- se ha construido una nueva clase de soberanía, pero perteneciente al crimen organizado.** El fin, algo distinto de la primera soberanía (una soberanía positiva), es asegurar autoridad en un territorio y trascendencia intergeneracional (una soberanía negativa). El detalle está en que cada una de ellas, tiene su propia teología política, entendida de forma precisa como un pensamiento religioso en relación con lo político. Y es, precisamente, en el terreno cultural, como la música, donde estas dos soberanías y teologías encuentran su contrapunto.

Así, mientras la soberanía positiva funciona a partir de la legitimidad de la función -el fetiche del presidente como (re)presentación del pueblo, la soberanía negativa debe imponerse territorio por territorio, una soberanía *fantasmal* que muestra su poder a partir de la fuerza, incluida la que se aplica hasta la muerte. Al mismo tiempo, las organizaciones criminales y Los Choneros son una buena muestra de ello, sufren la paradoja de que sus actividades los alejan de la sociedad dominante en tanto que anhelan a ser reincorporados y reconocidos por esa misma sociedad. En ese sentido, la reivindicación de la familia como valor supremo es un tema que notoriamente provoca empatía; un núcleo al que solo pueden aspirar las clases altas de estos grupos mientras que les es negado a la base de estos.

La devoción a San Judas Tadeo no es nueva en este contexto. Varios carteles del norte del continente también le rinden culto. La explicación es sencilla. Este tipo de figuras actúan como deidades *bisagras*, pues ayudan a tender un puente entre la tradición católica y el pecado grave; Judas Tadeo es conocido por ser el santo patrono de las causas difíciles y por eso es tan popular en comunidades marginales, no solamente las ilegales. Lo mismo ocurre con la Virgen de Guadalupe, la figura maternal que perdona todo pecado. Se cometería un error en no valorar este campo religioso de la soberanía negativa pues se pasaría por alto el gran valor cultural de temas tan sencillos como el que inspira este corrido.

Aries

Tu impulso vital choca con la estructura opaca del poder informal. Esta semana, cuidado con jugar al Leviatán: como diría Hobbes, en tiempos de guerra todos son dioses menores armados. Consejo spinozista: canaliza tu potencia, pero no provoques pasiones tristes en comandantes retirados.

Géminis

Tu verbo ágil te hace peligroso en un mundo donde la palabra puede ser prueba. Wittgenstein lo sabía: de lo que no se puede hablar, mejor callar. Esta semana, elige entre la ligereza socrática o la astucia de Ulises. Y recuerda: el chisme es información no autorizada.

Tauro

Tu amor por lo sólido tropieza con un narcorrealismo que derrite toda ética. Como advertía Adorno, la estabilidad en un mundo injusto es solo complicidad silenciosa. El préstamo sin interés no es don, es deuda simbólica: piensa como Derrida, y desconfía de todo regalo

Cáncer

Tu vocación comunitaria se vuelve sospechosa en la lógica securitaria. Levinas estaría contigo: aún en la sospecha, el otro sigue siendo un rostro que interpela. No claudiques en tu cuidado, pero recuerda: en el estado de excepción, toda ternura es subversiva.

Leo

Tu brillo incomoda en tiempos de control. Recuerda a Arendt: lo político es aparecer ante otros, pero no todo escenario es ágora. Esta semana, decide si tu fuego quiere alumbrar o incendiar. Y que el narcisismo no te distraiga del sentido colectivo.

Virgo

Tus planes naufragan en el mar de la desinformación. Como decía Baudrillard, el sistema simula transparencia mientras oculta su lógica. Esta semana, tu obsesión por el detalle puede ser aliada o trampa. Duda de todo archivo, y archiva todo lo que dudes

Horóscopo MUNDANO

Libra

Quieres justicia, pero el Derecho es solo otro nombre del poder, como diría Agamben. Esta semana, no te ilusiones con comités de mediación: el conflicto no es doméstico, es geopolítico. Equilibra, sí, pero no con vendas en los ojos ni chalecos prestados.

Sagitario

Tu fe en el progreso tropieza con la historia real: la del eterno retorno de lo mismo, versión sicariato. Como diría Benjamin, cada acto de redención debe pasar por la memoria de los vencidos. Esta semana, dispara menos flechas y escucha más testimonios.

Escorpio

Tú sabes que lo reprimido retorna, pero esta vez podría arrastrarte. Nietzsche te advirtió: mirar mucho tiempo al abismo te hace espejo de él. Si decides sumergirte, lleva contigo una ética, no solo una linterna. Y no confundas verdad con morbo.

Capricornio

Tu ética del esfuerzo se ve burlada por el reino de la conexión. Weber te comprendería: el espíritu del capitalismo ahora viste camuflaje y lleva maletín. Esta semana, mantén tu proyecto, pero sé lúcido: no todo éxito es virtud, ni todo fracaso es culpa.

Acuario

Tu utopía se contamina con financiamientos extraños. Recuerda a Marx: cuando el capital entra por la puerta, la autonomía salta por la ventana. Esta semana, sospecha del lenguaje participativo con sello institucional. Y si vas a soñar, que sea colectivamente.

Piscis

Sientes el dolor del mundo, pero no olvides que la sensibilidad también es praxis. Como diría Simone Weil, atender es el primer acto de justicia. Esta semana, pinta, canta, recuerda, resiste. El arte, aunque silenciado, aún comunica lo que no se puede decir.

Cuerpos atrapados en el limbo del narcotráfico

-Emy Daniela Díaz

Infinitos pares de ojos asustados se esconden tras paredes de bloque gris. Esos ojos femeninos habitaron un cuerpo de mujer a muy corta edad, cuando un tercero lo bautizó como tal con los abrazos forzados de la violencia sexual. El peligro acechaba en una familia anómala y alargada con el pestilente respiro de unos inquilinos de cárceles que cargaban marcas de alcoholismo en la cara. Esas fisuras advertían un frío final. En el Ecuador ochentero se construía puertas adentro todo un léxico de rituales de violencia. Esos ojos asustados vieron a muy corta edad su primer muerto. Un cuerpo descompuesto e hinchado de bacterias que fue rescatado por los bomberos desde las entrañas de una quebrada. Hace más de cuarenta años, los ríos de las ciudades andinas no tenían derechos constitucionales, tampoco los cuerpos. Esas aguas eran el territorio donde aspirantes a criminales se escondían de la policía, para que no les roben su blanca mercancía.

Hay gente que nace rota. Que se rompe antes de nacer. Otra que se dedica como oficio a destruir los territorios que una vez alimentó sin querer. De esa experiencia viene el sistema político actual, aunque produce vergüenza, la violencia en Ecuador va décadas instaurándose en el cuerpo de las infancias. Los secuestros, y ataques al cuerpo se han practicado antes de que el mundo acepte como sacramento al capitalismo.

Emmerich (2015) dice que “El Estado capitalista actual nació como una organización criminal que legalizó, paulatinamente y en el transcurso de varios siglos, las rutinas de acumulación que llevaba adelante la burguesía naciente.” (p. 19). Así la estructura de lo que ahora se denomina Narcosistema, tiene raíces más antiguas que el mismo capitalismo. No habría sido posible su implementación sin la dimensión corporal del secuestro del placer, a través de la operación militar de las jaculatorias de las violencias puertas adentro.

Emmerich (2015) también señala que: “Cuando los intereses egoístas comienzan a ganar apoyo, el deseo del pueblo de legislar en nombre de la libertad se erosiona, surgen las facciones y la tiranía suplanta a la libertad. Un cuerpo ciudadano aprisionado en la corrupción no puede ser libre porque todos sus principios políticos están predeterminados al fracaso por intereses inferiores pero predominantes (p. 23)”. A lo largo de miles de años, tanto la tiranía como el egoísmo se han cimentado no solo en el control territorial y corporal, sino también en el absurdo de la culpa. Aquella que fue creada en el desierto por algunos hombres, como una base para la ley del sacrificio.

Referencias

Emmerich, N. (2015). *Geopolítica del narcotráfico en América Latina.* Instituto de Administración Pública del Estado de México, A.C.

¿NARCO-ESTADO O NARCO-GOBIERNO?

-José Joaquín Galarza

En los medios de comunicación se ha repetido insistentemente la narrativa de que el Ecuador se está convirtiendo en un "Narco estado", o que ya lo es. Esta idea, promovida principalmente por sectores de la derecha ecuatoriana y la agenda de EEUU, ha permeado en diversos sectores, incluidos algunos de izquierda y actores desinformados. Sin embargo, en este debate es crucial analizar las categorías utilizadas, especialmente el concepto de "Estado" y su supuesta asimilación por el crimen organizado, lo que desde las agendas antinarcóticos se denomina "narco estados".

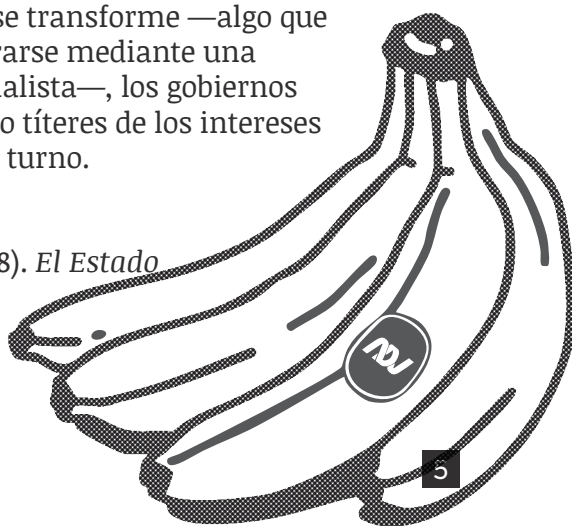
Desde una perspectiva marxista, el Estado es, según Marx y Lenin (2018), "un órgano de dominación de clase, un instrumento de opresión de una clase por otra, creado para establecer un 'orden' que legalice y consolide esta opresión, amortiguando los conflictos entre las clases" (p. 29). Esto implica que, independientemente de quién lo administre, el Estado siempre ha servido a los intereses de las clases dominantes, por encima de cualquier ficción jurídica o estado de derecho.

En este sentido, el Estado capitalista es una herramienta de dominación, opresión y administración política al servicio de los intereses económicos de las oligarquías y la burguesía. Su función está intrínsecamente ligada a la circulación de capitales y la extracción de plusvalía, utilizando tanto aparatos ideológicos como el uso "legítimo" de la fuerza para mantener el sistema en funcionamiento.

Ahora bien, el narcotráfico es, en esencia, un negocio capitalista con alcances globales. Cuenta con productores, intermediarios y mercados, operando como cualquier otra empresa dentro del sistema. La única diferencia radica en que se encuentra fuera del orden público y de lo socialmente aceptable, es decir, fuera de la legalidad burguesa. Pero, dado que el Estado es administrado por la burguesía como clase gobernante, surge la pregunta: si el narcotráfico es un negocio como cualquier otro en el capitalismo, ¿no podría el Estado ponerse a su servicio? La respuesta es afirmativa, pero con un matiz: el Estado no se "pone" al servicio del narcotráfico; siempre ha estado al servicio de los intereses capitalistas. En esta lógica, su esencia no cambia.

Entender esta distinción, aparentemente obvia, es clave para no caer en las trampas discursivas de quienes buscan generar conflictos internos. Hablan de la necesidad de una nueva Constitución para "deshacerse" de la actual, supuestamente "permeada" por el narco. Sin embargo, la violencia que vivimos es el resultado de la competencia descontrolada por mercados de consumo, tránsito y exportación de drogas. La institucionalidad no fue "corrupta"; simplemente se alineó con los intereses de quienes lucran con este negocio y que están al frente del gobierno. Aquí, los partidos y gobiernos juegan un papel crucial: controlar o sucumbir a los planes del narcotráfico.

En última instancia, las fuerzas armadas permeadas, las empresas bananeras contaminadas y los gobiernos que desmantelan la poca institucionalidad existente son expresiones del Estado capitalista, controlado por gobiernos al servicio de una oligarquía (burguesía dominante) narcotraficante que lucra con este negocio. Mientras la esencia del Estado capitalista no se transforme —algo que solo puede lograrse mediante una revolución socialista—, los gobiernos seguirán siendo títeres de los intereses económicos de turno.



Referencias

Lenin, V. I. (2018). *El Estado y la revolución*. Alianza Editorial.

El Narcotráfic
macabros de

"El narcotráfico es la forma más salvaje, violenta y radical de una fuerza que guía nuestro mundo que es la oferta y la demanda"
David Beriainvv

En series y telenovelas se crean escenarios edulcorados del narcotráfico. Existe un abismo entre lo que nos "venden" en medios de comunicación convencionales, hegemónicos y canales de *streaming* y las reales complejidades de su hábitat, lógicas y códigos capaces de corromper la soberanía, las estructuras geopolíticas y sociales, desde los sectores más vulnerables hasta las altas cúpulas gubernamentales en América Latina. Entrevistamos a Fernando Carrión, arquitecto, académico e investigador de diversas áreas, una de ellas el narcotráfico, su trabajo, se ha convertido en una fuente fundamental en todos los niveles de investigación; él ausculta esta subcultura dejándonos ver más allá de los falsos estereotipos creados alrededor de los narcos.

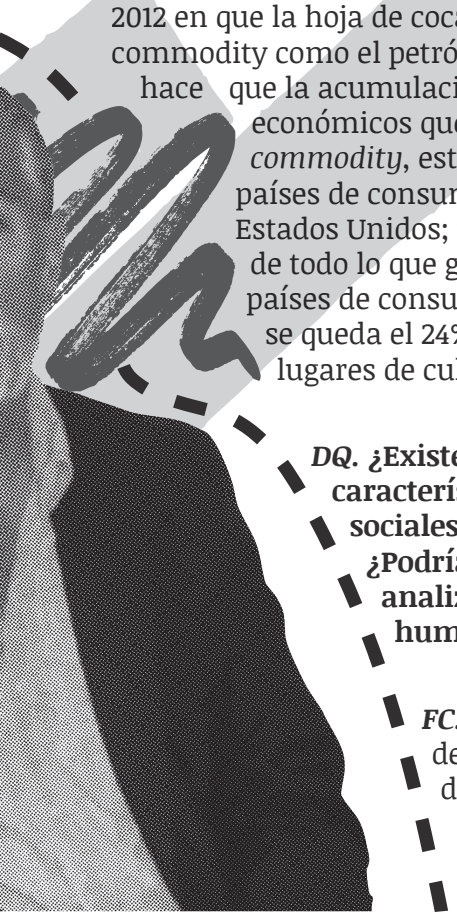
DQ. **¿Cómo surgió el narcotráfico en Ecuador?**

FC. Yo diría que en general América Latina tiene grandes fundamentos históricos. El denominado Plan Colombia que se firma en 1999 entre los presidentes colombiano Andrés Pastrana y el estadounidense Bill Clinton, y que empieza a ejecutarse unos tres años después, generó el efecto globo (una analogía de cuando apretamos un globo que no tiene mucho aire, este no desaparece sino se desplaza a otra zona de menor resistencia) haciendo que ciertas funciones, como la producción de cocaína, que se desarrollaba en Colombia, se traslade a países vecinos y después a toda América Latina. El Ecuador produce cocaína a partir de la primera década de este siglo, igual que Venezuela. El Plan Colombia, también impactó liquidando a los cárteles tradicionales, como el de Cali y el de Medellín, que tenían una característica, sobre todo el de Medellín y es que ellos cultivaban, producían, transitaban, vendían principalmente en los Estados Unidos, manejaban todo el proceso; eso se quebró y al romperse esa lógica, aparece una nueva, las bandas criminales o BanCrin denominadas así por la DEA (Administración para el Control de Drogas por sus siglas en inglés) y estableció una división de trabajo: unos en cultivo otros en producción de cocaína otros en tránsito, cuando empieza a haber esta nueva forma, hay muchos más recursos económicos porque se distribuye entre varias estructuras criminales de varios países, aquí

co o los juegos
l capitalismo

-Diana Quinde

entra Ecuador. El segundo hecho internacional importante en el 2001, es el atentado terrorista en EEUU que produjo el cierre de la entrada de la droga por la Florida que era por aire y mar, a partir de ese momento para subirse a un avión, a uno le chequean todo incluso con escaneo, cosas que no existían, se abre por tierra la frontera entre México y Estados Unidos, empiezan a tener mucho peso los carteles mexicanos principalmente el de Sinaloa, Jalisco Nueva Generación, el del Golfo y suplantan a los cárteles colombianos pero articulándolos. Una tercera cosa internacional, es a partir de 2010 – 2012 en que la hoja de coca se convierte en commodity como el petróleo, la minería y eso hace que la acumulación de los recursos económicos que genera este *commodity*, esté localizado en los países de consumo, básicamente los Estados Unidos; por eso es que el 75% de todo lo que genera, se quede en los países de consumo, en América Latina se queda el 24% y solo el 1% en los lugares de cultivo.



DQ. **¿Existen análisis de las características psicológicas o sociales de esta subcultura? ¿Podría ser pertinente analizar ese habitus de ser humano autodestructivo?**

FC. Eso es fundamental y de las dos expresiones de la cultura o narcocultura como se define, la una por que tiende a reproducir ciertos patrones del comportamiento de los propios delincuentes, narcotraficantes, si ustedes se ponen a ver la mayoría es una población relativamente joven la esperanza de vida de esta gente es, si no me equivoco, 31- 32 años. ¿Por qué se meten ahí? Porque hay toda una representación y forma de vida totalmente diferente a la que tienen, sin familia, sin una institucionalidad, esta cultura representa todo eso, con valores impresionantes, los recursos económicos que manejan. Por un lado hay esa cultura, y por otro lado hay una construcción cultural a través del cine, música, gráfica, grafittis, tatuarse el cuerpo. Hay una construcción cultural muy fuerte; la música ha entrado en el Ecuador de forma clara y explícita.

DQ. **¿Cuál podría ser una estrategia para contrarrestar el narcotráfico? ¿Podría la legalización ser una solución?**

FC. El narcotráfico tiene una capacidad de contratación muy alta, una empresa de pesca en Ecuador genera 17 mil empleos, una de supermercados genera 15 mil empleos, el narcotráfico genera 60 mil.

Lo que más se consume a nivel mundial es la marihuana, pero la cocaína organiza toda la estructura. Yo lo que sostengo es que la economía de América Latina tiene un 30% del sector formal, 30% del informal y 30% de la economía criminal, entonces los ministros de

economía y finanzas del Ecuador, Brasil, Chile, de México se dedican al 30% formal. Gran parte del lavado, que se estima en América Latina más o menos de un 6,7% (400 mil millones de dólares), y se hace en el turismo, en el sector inmobiliario, financiero, el comercio, que son formales, el control requiere políticas económicas, pero no se las hace, hay un problema muy complejo. Respecto a la legalización en algunos países, es la marihuana; en Uruguay los resultados son interesantes; el caso de Portugal, Países Bajos, y uno excepcional que muy poco se discute, es en Columbia Británica, Canadá que legalizó algunas drogas y los resultados aparentemente son buenos, sin embargo, no se difunde nada ni nadie conoce eso.

***DQ.* ¿Queda algo por decirle a la sociedad respecto al narcotráfico?**

Que tenemos una cosa que yo lo vengo trabajando conceptualmente que se llama “la red global del crimen” una estructura criminal que opera como un *holding*, caso cártel de Sinaloa que está en 51 países con inversiones en 3700 empresas legales; eso mismo tiene la ‘Ndrangheta italiana en 45 países. Estos *holdings* se vinculan con grupos locales bajo la forma de franquicia o de terciarización, Los Choneros están con el Cártel de Sinaloa, Los Lobos con Jalisco Nueva Generación, estas redes globales del crimen, se benefician de los países con políticas locales, nacionales. Hay que romper esa lógica, empezar a tener integración con todos los países involucrados. Un ejemplo muy interesante a seguir es el caso de la Unión Europea que tiene las tasas de homicidios más bajas por narcotráfico porque tienen integración. Ecuador, Perú, Colombia, Chile, etc., tienen tipos de políticas penales que son distintos entre sí, lo que habría que hacer es lo que se llama una armonización legal. América Latina es una plataforma internacional del delito que si no lo enfrentamos de forma conjunta, nos va a seguir generando los problemas que tenemos.

Río Muerto de Ricardo Silva Romero

Necropolitica y Narcoestado

-J. Barish

"Quizás la muerte sea un problema irresoluble, un misterio en las manos de los pastores de la Iglesia Pentecostalista del Espíritu Santo, pero un cadáver es un problema práctico" (p. 14). Esta frase de Río muerto (2022) define una historia donde la muerte no es excepcional, sino parte de un sistema de exterminio. Inspirada en la masacre de Tierralta, Córdova, en 2011, la novela de Ricardo Silva Romero retrata la violencia estructural que marca el destino de comunidades invisibilizadas por el Estado.

Achille Mbembe (2011) define la necropolítica como el poder soberano de administrar la muerte. En Río muerto, este poder recae en el narcoestado, donde el Estado y los paramilitares deciden qué comunidades pueden ser aniquiladas. "Cada tanto el Gobierno de turno les promete comenzar a ayudarles, por fin, dándoles un sitio en el plano del país" (p. 16), pero esto nunca sucede. Belén del Chamí es un territorio sin derechos, donde la violencia es la única ley.

El Bloque Fénix impone un orden basado en el terror: "BLOQUE FÉNIX GRUPO DE LIMPIEZA INFORMA: A PARTIR DE HOY 20 DE ENERO (...) NO RESPONDEMOS A NINGUNA HORA (...) POR PERSONAS QUE SE ENCUENTREN COLABORANDO TODAVÍA CON GUERRILLEROS APÁTRIDAS" (pp. 18-19). No hay justicia ni juicio: la sentencia ya está dictada.

El control también se extiende a la vida cotidiana: "Era mejor que los hombres solo tuvieran una esposa y llevaran el pelo corto y llegaran a la casa antes de las diez" (p. 17). Se impone un modelo moral rígido, donde quienes no encajan son castigados. La violencia no es solo física, sino también simbólica: "Salgan de ahí, boten el cuerpo al río Muerto y salgan, sigan derecho por allí" (p. 32). El agua se convierte en un cementerio clandestino, arrastrando la memoria de quienes nunca recibirán justicia.

El mensaje paramilitar es claro: "ESTAMOS EN PIE DE GUERRA Y A PARTIR DE LA FECHA NO CESAREMOS HASTA LIMPIAR A PUNTA DE PLOMO NUESTRO POBLADO" (p. 47). La "limpieza" es una estrategia necropolítica para erradicar a los considerados indeseables. La comunidad es sometida al miedo: "Cuando uno nace en Belén del Chamí aprende desde niño a enmudecerse de golpe. Es el arte de tragarse las palabras justo a tiempo: glup" (p. 83). Hablar puede significar la muerte; el silencio es una estrategia de supervivencia.

El Estado no solo permite la masacre, sino que la justifica: "Yo estoy facultado por el Estado colombiano para encerrarla hasta que lo considere necesario" (p. 85). La violencia es estructural y organizada, condenando a ciertos territorios a la desaparición.

Al final, Río muerto es una denuncia de cómo el abandono estatal condena a pueblos enteros al exterminio. "Belén del Chamí era en ese entonces un pueblo de mujeres solas y de hombres desaparecidos, que lo más probable era que se los hubiera llevado el río Muerto" (p. 151). La novela nos enfrenta con la brutalidad de un país donde la memoria lucha por no ser arrastrada al olvido.

Referencias

Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Ateneo

Silva Romero, R. (2022). *Río Muerto*. Alfaguara

Narcomesianismo
La redención ficcional en los márgenes del Estado capitalista

-Alicia Martínez

No hace falta mayor análisis para concluir que las promesas del progreso resultaron falsas. La modernidad capitalista demostró ser incapaz de cumplir con sus afanes de libertad, igualdad y fraternidad, de la misma forma que el ofrecimiento de la libertad neoliberal fue tan solo el canto de sirena que permitió configurar una sociedad cada vez más escindida. El Estado como pretensión de "contrato social", que establecía unas garantías mínimas para el ejercicio del proyecto vital, no solo que no se han cumplido, sino que ha devenido en una estructura disfuncional para gestionar el poder dentro del capitalismo tardío.

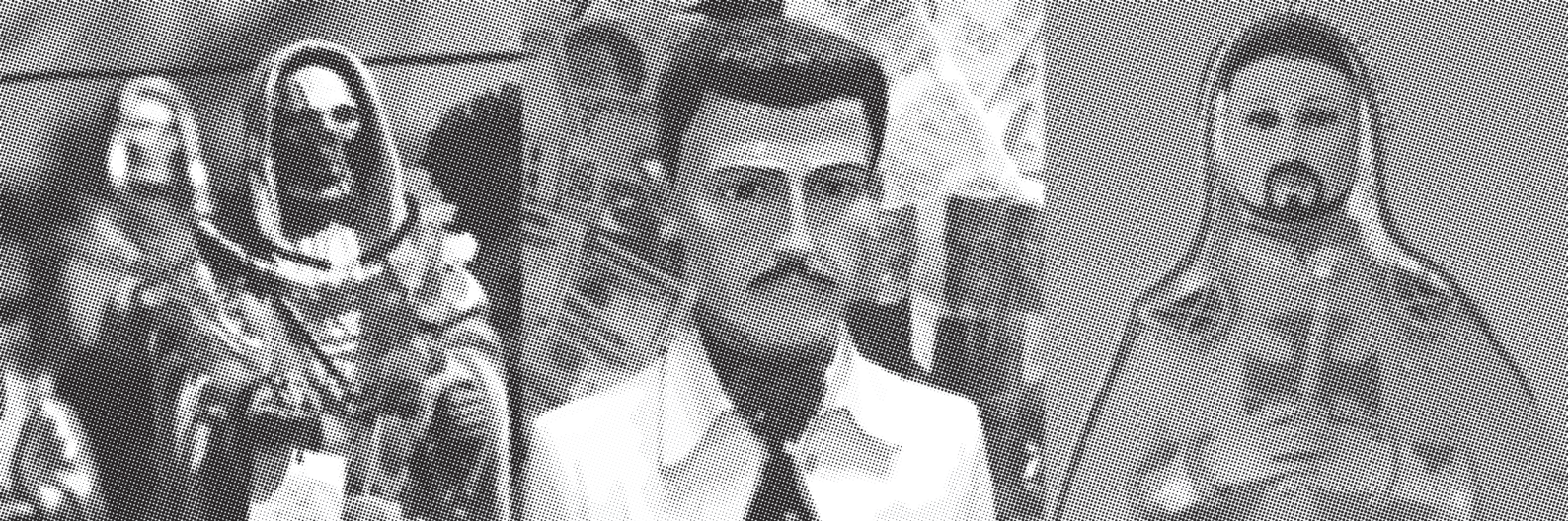
En nuestros tiempos; la noción de ciudadanía nos aparece como un concepto abstraído de la realidad concreta en la que el Estado se presenta como una dualidad circunstancial: mientras que para las clases dominantes continúa siendo el garante de sus derechos de propiedad; para los despojados no es más que un espectro que oscila entre el terror de su presencia -mediante las políticas de seguridad- o como una apariencia vacía que deliberadamente sectoriza y abandona territorios para una operación necropolítica a gran escala.

Es ahí donde individuos, abandonados a la deriva existencial, despojados de cualquier posibilidad de desarrollar un proyecto vital en condición de dignidad, es decir, enfrentados a la alienación más radical en términos materiales, se convierten en objetos funcionales de una estructura que ha construido estructuras paralelas a la institucionalidad burguesa para profundizar el esquema de acumulación.

Bajo ese contexto, es posible comprender cómo el crimen organizado, especialmente al narcotráfico, ha logrado apropiarse de los territorios, no solo como un esquema de generación de plusvalor sino como un sistema de valores, creencias y prácticas que, finalmente, ofrecen a esos seres -desechados del sistema- una ficción emancipatoria que los redime del pecado original del capitalismo: la desposesión.

Así, el narcotráfico ha logrado construir una ficcionalidad causi teológica, apoyada en la convicción mesiánica de que participar del narco representa incluirse en un sistema de valores que incluyen su propia cultura.

Tomando la noción derrideana de "mesianismo sin mesías", el narcotráfico construye comunidades productivas que van construyendo sus propios códigos lingüísticos, normas



morales y también íconos que, finalmente, dotan de sentido incluso al actuar por fuera de la norma. Solo así es posible comprender como millones de personas que forman parte del narco ya no solo participan de este como una forma de sostener sus necesidades materiales, sino que están dispuestas a sacrificar sus vidas por una organización social que se ha convertido ya en comunidad de bienes, afectos y efectos, tal como fueron las primeras comunidades jerárquicas previas al estado.

Ante una estructura formal e inoperante como el Estado neoliberal, la estructura del narco se propone como una organización redentora, en el sentido de que ofrece aquello que el estado no solamente que no ofrece, sino que despoja y es por ello que se crea la noción ficcional propia de la fetichización de la mercancía. El discurso oficial y la retórica del narco son dos caras de una misma moneda que sostienen un régimen de acumulación basado en la profundización de la violencia y el despojo sistemático y radical.

En tal sentido, hablar de narcotráfico va mucho más allá de hablar de drogas, tal como Emmerich (2015) señala:

1. Porque el narcotráfico es el máximo exponente de la ética capitalista.
2. Porque cuando hablamos de narcotráfico no hablamos de drogas sino de Estado.
3. Porque cuando hablamos de narcotráficos no hablamos de delito, sino de política (p. 32).

Pensar el narco desde el concepto de mesianismo, representa una propuesta de politizar su discusión y observarlo desde un enfoque filosófico que permita comprender cómo la disputa de: el monopolio de la violencia, la capacidad coactiva del estados, la estabilidad y control territorial que fueron atribuciones exclusivas del Estado hoy se ponen en juego frente a una nueva forma de ver, comprender y vivir el mundo que el crimen organizado ha logrado establecer como una alternativa a la civilización de los pocos, aunque no termine siendo más que la reedición de la dialéctica amo-esclavo de la que habló Hegel.

Quien quiere honesta y efectivamente combatir el fenómeno del narco tendrá que estar dispuesto a pensar que el poder que hoy detenta es fruto de décadas de contubernio necropolítico en beneficio de élites y cárteles, es decir un tema material que ha echado raíces en las profundas fibras de una humanidad carente de esperanzas. Como advierte Emmerich (2015): “La “lucha” contra el narcotráfico es una lucha política, donde vence el que mejor entienda qué significa el poder. Y, por supuesto, donde todos sobreviven si aceptan las reglas” (p. 49).

Referencias

Emmerich, N. (2015). *La geopolítica del narcotráfico.* Instituto de Altos Estudios Nacionales.

O Clarividencia

-Martín Vasco

Un día después de mi cumpleaños número 16, el 29 de febrero del 2020 se anunció el primer caso de covid-19 en Ecuador. Tras un 2019 que nos dejó con el recuerdo vivo de tres periodistas asesinados en Esmeraldas, los amotinamientos en las cárceles y el Paro de Octubre, el nuevo año -solo- podía ir a mejor, pero no paso. 2020 acentuó lo evidente, todo estaba mal. En medio de una pandemia, estuvimos condenados a observar melancólicamente los ataúdes de cartón (un irónico presagio), la corrupción con mascarillas, las vacunas VIP, la pasividad con el crimen. Todo denotaba una podredumbre sistémica. Había empezado el nuevo Ecuador.

PROHIBIDO OLVIDAR

El ataúd de cartón es la última opción para sepultar en la crisis	Once masacres carcelarias y 413 presos asesinados en 21 meses	El policía que entrenaba niños sicarios en Ecuador
El Comercio	**Primicias**	**El País**
05 de abril de 2020	18 de noviembre de 2022	06 de abril de 2025

Con toda esa impotencia, la banda quiteña Lolabúm rompió ese largo silencio pandémico con Verte antes de fin de año, un collage de sonidos que se distanciaba de la tranquilidad y quasipop de “Tristes Trópicos” apostando por unos paisajes más crudos y eléctricos. Situándonos en una crisis que cada uno de nosotros vivió encerrado en casa, este álbum marca una etapa experimental en la carrera de Lolabúm, Jugando y mutando sonidos. Narra la historia de cualquier joven ecuatoriano situado en la peor realidad posible, que además de lidiar con los líos de su propia vida, tiene que sobrevivir en medio del caos.

El disco inicia justamente con el contraste entre una dulce voz que saluda al oyente con fríos sintetizadores industriales. “Tatobien” nos abraza con indiferencia. Hablando de lo que hablan los demás, sin casi compartir nada personal. “Dios mÍo ya no veo noticias”, es un reflejo de la resignación sentida por la población ante la infoxicación de violencia. El miedo obliga a muchos hacia una vida deluluness. Por más cifras, relatos o cercanía, es mejor morir tragando una falsa realidad que afrontar lo que pasa a la vuelta de nuestra casa.

En la primera parte del álbum, los saltos entre amor y realidad son frecuentes. “El sonido imperceptible de escribir por celular” es una corta canción que se hace eterna gracias a la voz de Pedro Bomfin, quien lucha constantemente por no quebrarse. “Sustitos” en cambio es abstracta, con gritos que acompañan a un Spoken Word de protesta, lleno de preguntas y afirmaciones polémicas. Esta mitad termina en un corto interludio, “O Clarividencia” nos da un momento de paz y pausa.

“171/Después de que” es la canción más fuerte del proyecto. La historia continua con alguien pidiendo ayuda, llamando incansablemente al 171 a la espera de alguien. Es una tragedia que se cuenta bajo un sonido bailable y se difumina con la llamada sin contestar que nos trae una segunda parte con sonidos más etéreos, a un Pedrito cantando como un querubín en medio de una fiesta pop. Todo un performance para advertir que el trauma vivido no llevará a cambio, aunque sabemos que todos estamos en el mismo auto, nadie se hará cargo de absolutamente nada.

Las tres últimas canciones del disco son personales. Pedro hace un viaje por su pasado y presente, cantando de amor, desamor y juventud. “QYY” y “Pero cambié mi estilo” son cartas abiertas de quién es. En medio del caos no ha perdido su carácter enamoradizo y coqueto. En “Casi 20 en el 2160”, por otro lado, nos deja la frase más icónica de la grabación “para ser ecuatoriano solo hace falta hambre”. En un poco más de media hora, Lolabúm juega y moldea el sonido con tanta naturalidad que cohesiona el desastre dentro de un disco. Es la representación de una sociedad que ve en su caos interno una respuesta para permitir la pasividad con su caos externo, una crónica que anticipa lo que estaba por venir.

MUNDANA

REVISTA DE FILOSOFÍA

I CONGRESO INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA MUNDANA

LAS FRONTERAS DE LO HUMANO

La necesidad de una filosofía para la sociedad contemporánea

3-4-5 julio

Cuenca, Casa de la Cultura Núcleo del Azuay

Organiza

CCE AZUAY 80 AÑOS

MUNDANA REVISTA DE FILOSOFÍA

HAY GENTE QUE NACE ROTA
QUE SE ROMPE ANTES DE NACER

MUNDANA
REVISTA DE FILOSOFÍA